

IMAGENES DEL PERU

LOS ESTUDIANTES OPINAN

Gonzalo Portocarrero

El aumento del desempleo, el empobrecimiento casi general, la corrupción, la delincuencia y la violencia senderista son las características más visibles de la situación del Perú de hoy. Frente a estas circunstancias: ¿qué piensa la gente? ¿a qué atribuye la causa de estos problemas?, ¿qué tipo de soluciones propone?

Para intentar responder éstas y otras preguntas se efectuó a fines del año pasado una encuesta a estudiantes del quinto año de secundaria de tres colegios de Lima, cada uno de ellos representativo de un estrato social. El colegio A, estatal, se encuentra en un distrito popular y concurren a él sobre todo hijos de trabajadores independientes y obreros. El B, particular laico, se halla en un distrito de clase media y el grueso del alumnado está compuesto por hijos de empleados. El C, particular religioso, está en un barrio residencial y acuden a él hijos de profesionales.



En general los resultados muestran un marcado pesimismo sobre el futuro del país, un sentimiento de frustración con respecto a su historia y una valoración negativa del papel desempeñado por las clases altas. Escepticismo, insatisfacción y desconfianza sobre las posibilidades del orden actual conforman pues el transfond y anímico común desde el cual los estudiantes se pronuncian acerca del pasado y porvenir del Perú. No se trata, sin embargo, de un escepticismo sistemático o nihilismo, que impida pensar en la posibilidad de la esperanza. Por el contrario, los estudiantes identifican problemas y proponen soluciones; pero como uno y otras son muy diferentes según el colegio, es necesario un análisis por separado.

En el diagnóstico de los estudiantes de A y B el problema económico es el más importante y es especificado como desempleo, desnutrición, malas condiciones de vida. La alternativa que se señala es política —cambio de gobierno, buen gobierno, gobierno popular— y se espera que de ella se derive una transformación en la política económica que, inspirada en una orientación nacional conducida por el Estado, signifique más empleos y menor dependencia del exterior. A pesar del escepticismo hay lugar al reclamo y se configura una mentalidad aparentemente pragmática caracterizada por expectativas definidas y precisas, vale decir políticas. También se señala con frecuencia la importancia de explotar los recursos naturales del país.

Mientras tanto, para los estudiantes de C el problema cultural es el que está en la raíz de la situación que vive el Perú. La corrupción, la falta de cultura o el exceso de individualismo son las manifestaciones más citadas. Las soluciones propuestas van en consecuencia: se trataría de moralizar al país a la par que extender la educación y fortalecer la conciencia nacional. En suma, recomendaciones pedagógico culturales. En realidad, más que soluciones buenos deseos que no se concretan en una fórmula operativa y que por tanto permanecen difusos como en una suerte de benevolencia que se sabe impotente para afrontar los problemas del presente. El primer y obvio comentario es que la disparidad de percepciones se explica porque mientras los estudiantes de A y B

sienten el problema económico los de C sólo lo ven.

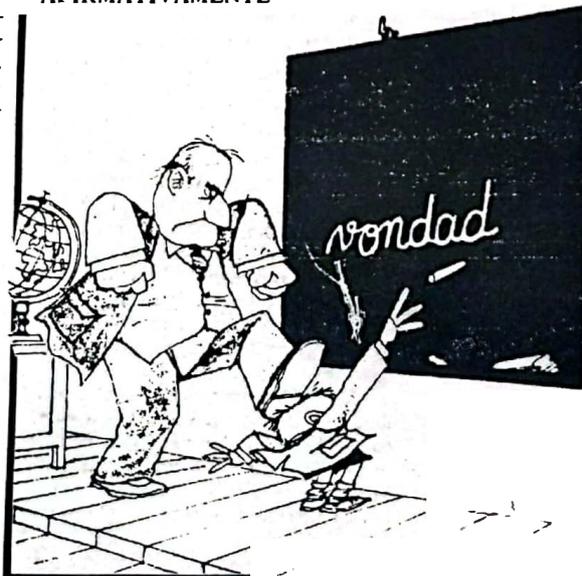
En lo que se refiere a distribución social del conocimiento, lo más notorio es su asimetría. En efecto, un test incorporado a la encuesta con el propósito de medir el conocimiento de Historia del Perú dio como resultado que el estudiante promedio de C pudo responder bien un 30% más de preguntas que los de A y B, que obtuvieron puntajes muy similares. No hay motivo para que esta situación no se reproduzca en otras materias, como Matemáticas y Ciencias Naturales. Si se comprende el contexto del escolar estos resultados no son sorprendidos. Los estudiantes de C tienen más acceso a la información puesto que suelen comprar libros y tienen profesores más actualizados y con mayores calificaciones. Al mismo tiempo, en C hay una mayor disciplina y dedicación a los estudios, facilitada la primera por el mejor equipamiento (en C las aulas son espaciosas y las carpetas individuales; en A y B las aulas son más pequeñas y las bancas suelen albergar hasta tres estudiantes) e impulsada la segunda por una motivación mayor puesto que los alumnos de C calculan que su alternativa es una buena universidad mientras que los de A, aunque en su mayoría igualmente orientados hacia la universidad, también se ponen otras metas como estudiar una carrera corta o trabajar.

Los estudiantes de C no sólo poseen más información sino que también tienen una visión más crítica y compleja de la historia y realidad del país. En general

La juventud todavía tiene esperanza.



PORCENTAJE DE CADA COLEGIO QUE RESPONDEN AFIRMATIVAMENTE



	Col. A	Col. B	Col. C
El Perú estará peor o mucho peor en 5 años.	65.1	71.1	75.0
En el Perú las oportunidades ofrecidas por sus recursos naturales y población no han sido aprovechadas .	69.8	89.8	88.2
El papel de las clases altas ha sido negativo	39.6	43.0	41.0
El problema cultural es el más importante.	3.2	6.5	46.1
La solución a los problemas es política	57.9	55.1	37.8
El Perú es una nación formada y con una larga historia	60.3	33.6	5.9
El Perú no es una nación.	1.6	4.7	23.5
El capital extranjero ha jugado un papel negativo.	30.2	38.3	60.3
TOTAL DE CASOS		238	

son más concientes de las diferencias sociales y de su lugar privilegiado en la sociedad peruana. En cambio los alumnos de menor medida B, tienden a suscribir la imagen oficial del Perú según la cual esta sería una sociedad biológicamente mestiza y crecientemente meritocrática donde las diferencias de fortuna son virtuales de la educación y el esfuerzo— empujados en un desarrollo en las líneas trazadas por Europa y Estados Unidos y que forma parte de la comunidad de pueblos que constituyen la civilización occidental que crece.

En síntesis, parece haber dos mentalidades típicas. La pragmática y utópica hace suya la imagen oficial del Perú, incorporando un elemento decisivo de ésta: lo que Basadre llamó la "promesa peruana", esto es, la esperanza de una vida libre, feliz y con un mínimo de bienestar para todos, promesa a ser actualizada mediante la superación individual y colectiva para la cual la educación es el factor clave. Es claro que el creer en la promesa peruana legitima las expectativas de encontrar una ocupación bien remunerada. Así, sin tener mucha información sobre la realidad del país, se proponen soluciones concretas y se esperan resultados mensurables. La segunda mentalidad podría tipificarse como un idealismo crítico, propio de una conciencia con más información pero paralizada por la contemplación de problemas tan arduos. De esta actitud pueden



Las mejoras son producto de los maestros y alumnos, no del Estado.

LAS DIRECTORAS SON IMBATIBLES

Amalia Sánchez

En una misma zona urbana, sin necesidad de trasladarse demasiado entre tres o cuatro centros estatales, es posible rastrear algunas de las profundas diferencias que desgarran al Perú. Colegios que son viejas casas rentadas hace muchos años—cuarenta, en uno comprobado—, nunca compradas por Educación, donde se arreglan como buenamente pueden maestros y niños en espacios ínfimos, mal ventilados e iluminados, con carpetas que podrían ser históricas si la vejez y el uso constante bastaran para conferir esa dignidad, con escasez, que ya deviene en sordidez, de servicios higiénicos. Como son propiedades alquiladas, las reformas son escasas. "Si nos tenemos que ir se pierde todo", o "El contrato no permite derribar paredes".

En una, al interrogar sobre el promedio de alumnos por clase se nos contesta: "Treinta". Vaya, no está mal. ¿No se oye hasta el cansancio sobre el hacinamiento en los centros estatales de enseñanza? La ilusión es breve: son treinta porque los salones, antiguos dormitorios o salitas, en realidad sólo podrían albergar quince. Los "treinta" demuestran que, en realidad, la raza humana sí se puede comprimir.

Y sin embargo, no todo es así, como no es, en términos absolutos, verdad la superioridad de la enseñanza privada. El muchacho que este año obtiene un primer puesto simultáneo en dos universidades, proviene de un colegio secundario nacional. Los esfuerzos realizados en algunos planteles por directores, maestros y padres por mejorar la calidad de la enseñanza y las instalaciones no han sido suficientemente reconocidos.

Después de unas cuantas visitas dickensianas, arribamos al Juana Alarco de la Avenida Benavides, en Aurora, Miraflores. Por todas partes gente de diversa condición social—excluidos millonarios—rebuscando tarjetas, cartas y hasta foto-

grafías—un padre enseñaba una en colores de sus dos hijas con un personaje—para intentar conseguir lo que carteles repetidos por todo el plantel anunciaban categóricamente haberse cerrado: la matrícula.

La directora, yendo de aquí para allá, explica en siete idiomas lo que el cartelito reza. "No hay excepciones. El colegio no es elástico". Naturalmente, todos los demandantes piensan, y aducen: "Pero uno más..." Serían cien más, doscientos, o quien sabe cuántos más. Abordamos a la directora, señora Camila Ríos de Andreu. "¿Por qué tanta presión? ¿Son todos habitantes de la Zona?"

Mira alrededor de sí, señala el colegio con un gesto. "¿Por qué le parece que es así? ¿Se parece esto a un centro estatal?"

No, no lo parece, en los términos anteriormente descritos, y en los popularizados en cuanto a colegios fiscales. Además de grande y cómodo, el Juana Alarco está limpio, cuidadísimo, dispone de biblioteca, laboratorio, sala de proyecciones, auditorio, buenos patios y hasta una piscina. ¿Milagros? No, ninguno. Trabajo. De directora, docentes, funcionarios, padres y parte de la comunidad que el esfuerzo del núcleo central logró movilizar.

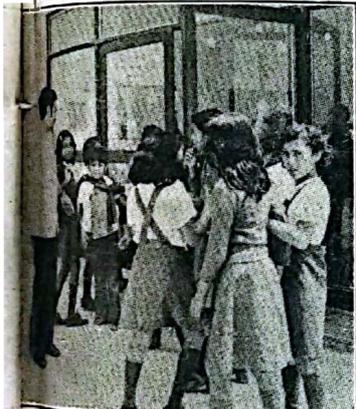
"Donde hay un buen director, donde hay un buen trabajo con la comunidad, donde los profesores están unificados en torno a tareas comunes, el asunto funciona y se consigue participación y dinero—señaló Raúl Vargas—. Y en eso las directoras son imbatibles (en general el servicio docente se está feminizando, porque como los sueldos son bajos, el hombre tiende a buscar otros trabajos). Las mujeres toman iniciativas, es más difícil decirles que no, le hablan a la policía, a los empresarios, son capaces de mover mejor los recursos humanos y materiales de la comunidad".

El Juana Alarco podría graficar a la perfección estas afirmaciones. Egresada

de la Universidad de Lima, la directora se auxilió de sus compañeros para hacer un diagnóstico de la situación, hacia setiembre de 1980. Con una idea clara de los problemas, se procedió a trabajar. Y en el trabajo se incluyó detectar la inevitable "maffia" de funcionarios que trafican con las matrículas. Tres años y medio después, no sólo el Colegio tiene el mejor nivel sino que se ha instalado una computadora que se ocupa tanto de administración como de matrículas (y resulta, ya se sabe, totalmente insensible a las coimas). Sirve hasta para saber a qué padre hay que recurrir cuando se necesita alguna colaboración profesional para el colegio. Si se precisa un gasfitero, la computadora indicará en seguida cuántos padres lo son, dónde viven, etc. Lo mismo con médicos, dentistas, jardineros o electricistas.

La demanda en estos centros modelos suele superar ampliamente a lo que buenamente puede atender. En el Juana Alarco se admiten hasta cuarenta alumnas por grado en primaria, lo que ya resulta el límite. La demanda de matrícula evade ampliamente los confines del vecindario: llegan padres de todo el Cono Sur, donde algunos colegios, se nos señala, están trabajando a la mitad de su capacidad porque los padres prefieren las escuelas de zonas urbanas.

En todos los centros visitados, lo que se ve no es, en definitiva, el reflejo de lo que el Estado proporciona, sino lo que la comunidad puede lograr. En todos se nos ha señalado que las partidas para renovación, mantenimiento, mejoramiento de locales y adquisición de útiles son ínfimas o inexistentes. Desde las modestas aulas mínimas construidas en esquinas de patio en escuelas de pobreza franciscana, hasta la sala de proyecciones instalada con betamax, proyectores de diapositivas y de cine del Juana Alarco, el origen es el mismo: "Lo hemos hecho nosotros".



Los escolares de sectores populares creen ver todavía una posibilidad.

esperarse descripciones proliferas de la realidad pero más difícilmente soluciones tangibles. Puede también sospecharse la existencia de otras mentalidades sociales, siendo una de ellas el individualismo apátrida, en sus versiones marginal y aristocrática, caracterizada por un ventajismo personal e indiferencia frente a la situación del país. En los colegios encuestados no se detecta una actitud significativa, siendo ubicable en todo caso en los extremos de la estructura social. La versión aristocrática, por ejemplo, en los colegios en apariencia transculturales pero en realidad semejantes como son los de alto precio donde "todo se enseña en inglés".

Si las opiniones de los escolares pueden ser consideradas representativas de los estratos a que pertenecen se concluiría que los sectores populares y medios pueden ver la posibilidad de una mejora en el cambio político al que para obtenerlo las mismas circunstancias los obligan a luchar más a la defensiva, con un improbable programa pedagógico que difícilmente puede darles iniciativa histórica.